



**Armañanzas Ros,
Gregorio**

(Estella, 1953)

Soy psiquiatra y psicoterapeuta de profesión. Mi primer libro no era una novela, era un libro relacionado con mi trabajo: *Relaciones Tóxicas: acoso, malos tratos y mobbing* (Eunate Ediciones).

Siempre había escrito e inventado cuentos para uso familiar. Siento que los cuentos que han contado a mis antecesores y me han contado, han sido un importante vehículo de transmisión familiar.

Tras asistir en el año 2000 a un congreso en Jerusalén, preparé un pequeño texto de unas tres páginas para mi familia y amigos. Mi hermana me comentó que se había quedado con pena de que no lo siguiera, así que lo continué. Acabó ciento y pico páginas más tarde. Por eso digo que mis novelas son en realidad cuentos un poco “salidos de madre”. Esta fue mi primera novela: *El Atrapasueños*. Se desarrolla en gran parte en las callejuelas de la ciudad antigua de Jerusalén.

La siguiente novela que he escrito y publicado recientemente es *Fantasmas de nuestra guerra* (Eunate Ediciones). En ella desarrollo en forma novelada la historia traumática de nuestra Guerra Civil y la herencia de dolor, duelos, culpa, vergüenza... que ha ido pasando a través de las generaciones que han seguido desde aquella tragedia. La última novela, todavía sin publicar, es *Los gorrinillos tienen alas de mariposa*.

¿Qué es para mí escribir? Escribir es una actividad que me da mucho placer cuando llevo cierto tiempo sentado haciéndolo. Sentarme y enfrentarme al papel en blanco (es un decir, actualmente escribo en pantalla, escupiendo los caracteres que saltan cuando aporreo los botones) ha constituido un desafío que me daba cierto miedo. He evolucionado en ello y actualmente esa angustia del papel en blanco casi no se da. Creo que se debe a la certeza de

que al cabo de mi escritura me siento feliz. ¿Por que? Tal vez porque me he comunicado con mis lectores de manera silenciosa. Toda comunicación me produce placer. Considero al escribir como una comunicación en conserva: yo preparo mi estupenda tortilla de patata con cebolla y... ¡la congelo! Luego vendrá el lector que tal vez la prefiera sin cebolla. Yo la preparé con todo mi amor y saber.

La experiencia que tengo hasta ahora con la narrativa es que cada novela me cuesta terminar unos cuatro años. Escribo algo más que en fines de semana. Necesito al menos unas dos horas delante de mí y para mí. No suelo tener una trama clara y estructurada previa: cuento con lo que vaya apareciendo. Mis clases previas de cocina: he hecho un par de cursillos cortos de escritura creativa.

Considero lo que he escrito como un capítulo más de mi vida vivida: tal es el cariz de realidad psicológica que tiene para mí lo escrito. Lo hago siempre en primera persona. Supongo que es debido a que trato de empatizar y vivir desde el punto de vista del protagonista. No me interesa tanto describir hechos desde fuera como vivirlos. Supongo que es la misma razón por la que me dedico a la psicoterapia: la empatía.

